

GRUPOS DE WHATSAPP

FERRAN RAMON-CORTÉS

Los hermanos tenían dos grupos de WhatsApp, uno en el que estaban todos, otro en el que estaban cuatro de cinco. En uno la comunicación era cordial, diplomática, compartían aniversarios, eventos de los hijos, y alguna novedad de la familia. En el otro la comunicación era directa, sin tapujos, y a menudo en ese grupo se permitían ácidos comentarios hacia el hermano que no estaba en el grupo.

Hasta que un día, uno de los hermanos se equivocó de grupo, y lanzó un dardo hacia el quinto hermano en el grupo en que estaban todos. El conflicto estaba servido, ya que además de sentirse atacado, el quinto hermano descubrió la existencia del grupo de cuatro...

Llevamos ya una un tiempo razonable con los grupos de WhatsApp como para empezar a valorar su uso. Y mi diagnóstico es claro: algunos son un regalo, muchos son un peligro. Y los que son un peligro son un gran peligro, porque pueden hacer realmente mucho daño. Es importante pues que empecemos a reflexionar sobre cuándo y cómo nos ayudan, y cuándo y cómo pueden causar problemas. Y que



empecemos también a decidir qué hacemos con ellos, y cómo cada uno de nosotros los gestionamos.

El propósito de este artículo es poner sobre la mesa algunos elementos que nos puedan ayudar a entender algunas de las cosas que nos ocurren con los grupos de WhatsApp.

UNA CONEXIÓN FÁCIL Y RÁPIDA.

Esta es la magia de los grupos de WhatsApp: nos mantiene conectados de forma fácil y rápida. Yo tengo un grupo de WhatsApp con un grupo de excompañeros de la escuela, y es el medio prioritario por el que nos mantenemos en contacto. Nos permite saber unos de otros y organizar de forma rápida y eficaz nuestros encuentros. Nos ha resuelto la vida, y probablemente es lo que nos permite seguir juntos después de tantos años. La prueba es que antes del grupo de WhatsApp nos era mucho más difícil conectarnos, y por descontado nos perdíamos mucho de nuestro día a día. Gracias, pues, WhatsApp por hacer posible esta relación tan entrañable.

UN FORO DE LINCHAMIENTO

Estuve hace ya un tiempo en un grupo de WhatsApp de madres y padres del colegio. Era espectacular. Cada vez que había un incidente en la escuela con algún alumno (hijo/a de alguien del grupo) se producía una crítica inmediata y contundente hacia el profesor de turno, el tutor o el director. Y la crítica se retroalimentaba sin parar. Un verdadero linchamiento público.

Y en un grupo de WhatsApp de amigos, un día alguien expresó su incomodidad por un comentario que encontró fuera de lugar; lo machacaron vivo, con el añadido de que le atribuían a su comentario una intención que muchos de nosotros no veíamos para nada. Pero los ataques ahí quedaron, y creo que la persona en cuestión no ha vuelto a escribir nada en el grupo.

Este es el problema algunas veces, que se crean microclimas que pueden propiciar la crítica indiscriminada, el ataque o el dejar en evidencia a alguien, por escrito, y ante todos los del grupo.

Por no entrar -que sería otro gran tema- en el acoso por WhatsApp, un tema que no afecta tanto a los adultos pero que es un riesgo enorme en adolescentes y niños.

LA DIFERENCIA ENTRE DECIRLO Y ESCRIBIRLO

Es muy distinto decir algo, que dejarlo escrito. En el calor del momento, podemos decir cosas contundentes, que a menudo ni siquiera pensamos, pero que se nos han cruzado por la cabeza en medio de una encendida discusión. Y por fortuna son cosas que la mayoría de las veces se las lleva el viento. Sin embargo, en el contexto de un grupo de WhatsApp quedan escritas. Y se vuelven a leer una y otra vez y fuera de contexto. Y esto es un gran peligro.

Y no sólo quedan en el grupo, es que a veces se hará un pantallazo y se divulgará. Hace unas semanas leía con estupor un Tweet de una persona que reproducía públicamente en esa red un pantallazo de un chat de WhatsApp, al tiempo que lo ridiculizaba. Y esto lo estábamos viendo sus miles de seguidores.

Dejar según que comentarios por escrito es por tanto un gran riesgo. Pero es que además se une un segundo efecto, que es la interpretación: cuando nos decimos las cosas a la cara, tenemos muchos elementos para captar la intención de cada comentario. Tenemos el tono de voz, la expresión, y en el límite podemos contrastar el sentido del comentario. Pero cuando se escribe en un chat, la interpretación corre a cargo del lector del comentario, y puede que esa interpretación no tenga que ver para nada con la intención de quien ha escrito el comentario.

Discutir o intentar resolver conflictos por WhatsApp no funciona. La mayoría de las veces conduce a hilos interminables de chat en los que cada uno ha interpretado lo que ha querido, y los conflictos, lejos de resolverse, se retroalimentan.

WHATSAPP EN CALIENTE

La correspondencia tradicional (de sobre y sello) tenía muchos inconvenientes (entre otras cosas las cartas a menudo se perdían) pero una gran ventaja: no existía la posibilidad del envío impulsivo. Escribías la carta y la leías de nuevo, antes de meterla en un sobre, comprar un sello y enviarla. Había muchas oportunidades de arrepentirte. Con WhatsApp hay una impulsividad que nos causa muchos problemas. Podemos borrar mensajes, es cierto, pero muchas veces enviamos mensajes viscerales que enviados quedan. Y lo hacemos a las tres de la mañana en una noche de insomnio y enfado, o en cualquier momento igual de inoportuno.

Y sabido es que en caliente decimos cosas de las que nos arrepentimos. Pero en WhatsApp escritas quedan.

Es una práctica prudente no enviar un WhatsApp sin haberlo reposado, sin haberlo leído una segunda vez fuera del impulso del momento.

AUDITORÍA DE GRUPOS

Cuesta salir de un grupo de WhatsApp, porque el resto visualizan el incómodo mensaje: “tal persona ha salido del grupo”. Pero hay que hacerlo. Necesitamos salir de los grupos que no tienen sentido. Y lo que podemos hacer es avisar, con un último mensaje. Pero es que hay grupos que simplemente hay que dejarlos.

- Hay grupos inútiles, que se crearon con motivo de un evento (La boda de Juan) y que han quedado, y que además los utilizamos para enviar memes o la ocurrencia del día. Hay que cerrarlos.
- Hay grupos tóxicos, que determinadas personas utilizan para desfogarse, para soltar toda la bilis. Hay que salir de ellos por piernas.
- Hay grupos sectarios, en los que si no opinas como la mayoría, eres lapidado en la plaza pública. No son grupos de debate, son grupos de cohesión ideológica. También hay que salir de ellos.
- Hay grupos sin normas, en los que se mezclan temas serios con memes, chistes con la preocupación por la enfermedad de alguien... hay que ordenarlos, y acordar para qué son.



En general es buena idea repasarlos, ordenarlos, y no arrastrar los que ya no tienen sentido. Nos roban tiempo, y algunos nos inquietan o nos molestan.

MI PARTICIPACIÓN EN LOS GRUPOS

Es importante que nos aseguremos que nuestra participación en los grupos de WhatsApp es útil y positiva, y no contribuimos a generar toxicidad, ataques u otras de las disfunciones que hemos visto.

Por tanto, es bueno que tengamos claridad sobre qué estamos haciendo. Qué mensajes estamos enviando. Seamos conscientes de que queda escrito, y de quién o quienes lo están leyendo, y del daño que un comentario, en un grupo de WhatsApp puede estar haciendo. Porque a veces es demasiado fácil escribir, escondidos tras la pantalla, lo que nunca seríamos capaces de decir cara a cara.

Los hermanos de mi historia han cerrado el grupo de cuatro. Sólo tienen el que están todos. Y han conseguido que no sea sólo de comunicación de compromiso. Comparten mucho más que lo que compartían, y lo hacen con respeto. Lo pudieron resolver aceptando que habían cometido un error, y lógicamente necesitaron un tiempo para que el quinto hermano estuviera cómodo en el grupo.